

SODALICIUM SEÑALES DE SECTA CATÓLICA

“La verdad nos hizo libres”
Pág 218ss.

Amicus Curiae

En noviembre, por iniciativa de los hermanos Martín y Vicente López de Romaña y de este escriba, contratamos los servicios de un grupo de psicólogos forenses españoles, y uno chileno, solicitándoles un Amicus Curiae, esto es, un informe de terceros que brinda más elementos de juicio a la corte, para ser incluido en la investigación penal del Ministerio Público. Lo que requerimos de estos especialistas fue una valoración basada en su experiencia en el ámbito de la psicología jurídico-forense sobre el impacto psicológico de la institución en los cinco exsodálites que denunciarnos a Figari y a sus cómplices.

El reporte, de casi cien folios, se basó en catorce fuentes acreditadas en la investigación fiscal. Explicaba con nitidez el fenómeno sectario y el proceso de captación, así como los abusos psicológicos y físicos, y el daño psíquico derivado de haber sido sometidos a procesos de persuasión coercitiva. Desde el arranque, citando fuentes especializadas, definía el concepto de secta: «Cualquier grupo o movimiento que exhibe una excesiva devoción o dedicación a una persona, cosa e idea y que emplea prácticas abusivas diseñadas para favorecer la sumisión y el logro de los objetivos del líder del grupo, yendo en detrimento del bienestar de los miembros, sus familiares o la comunidad».

En el documento, se explicaba cómo este tipo de organizaciones sectarias afectaban el libre albedrío de los adeptos a través de técnicas de persuasión coercitiva, de naturaleza criminal, pues suponían un peligro objetivo al tener como misión la anulación de la capacidad de libre voluntad del individuo. El ensayo no dejaba lugar a la duda. Sobre este tipo de grupos opresivos, como el Sodalitium, señalaba que «se caracterizan por el uso de relaciones abusivas y de control interpersonal. En ellos, el líder (o la cúpula sectaria) hace uso de una serie de acciones para conseguir doblegar la mente, la autonomía, la identidad y la dignidad de sus adeptos, hasta conseguir satisfacer sus objetivos: el dominio y el sometimiento de los adeptos». En estos movimientos, añadía más adelante, «los adeptos se perciben, erróneamente, como personas con plena libertad».

Respecto de la etapa de captación o «apostolado», explicaba que «en esta fase inicial —también llamada de luna de miel o de seducción— la mayoría de estos grupos agradan, miman y hacen sentir especial a quienes entran [...] El objetivo es ganarse la confianza». Más adelante, cuando las dinámicas de persuasión coercitiva entraban a tallar, se practicaba «un control sobre la víctima mediante la imposición sistemática y repetitiva del trauma psicológico [sembrando el miedo y la culpa y la vergüenza como herramientas de manipulación psicológica y física], ejercida, al mismo tiempo, de manera arbitraria e impredecible para la víctima. El objetivo es instalar terror e indefensión en la víctima para destruir [el desarrollo de] respuestas de preservación de la propia autonomía y seguridad, y crear un apego patológico hacia el agresor». Y añadía: «La alternancia entre emociones positivas y negativas refuerza la relación y dificulta la separación [...] siendo la persona que ejerce el abuso fuente de consuelo y humillación simultáneamente».

Sobre el perfil del Sodalicio, decía: «Se identifica una estructura organizacional piramidal y altamente jerarquizada, con atribución al líder de características sobrenaturales y capacidades más allá de lo común. Complementariamente, se identifica una ideología fuertemente centrada en el valor de la obediencia [...] Se identifica la presencia de fuertes componentes de totalitarismo en la cosmovisión y vida ideológica del grupo, [...] respecto de la cual no era posible presentar dudas».

Páginas más adelante, agregaba: «Los adeptos eran aislados de sus familias de forma bidireccional y a través de la culpabilización de los problemas a sus padres [...] Existía un control de las comunicaciones sin el conocimiento de ambas partes [...] Esta ruptura con el mundo exterior conllevaba un aumento de la dependencia existencial hacia el Sodalitium».

Hacia el final, concluía:

[...] la organización Sodalicio de Vida Cristiana (SVC) cumple con los criterios comúnmente aceptados por la comunidad científica como un grupo sectario de orientación religiosa [...] Está presente una persuasión coercitiva a lo largo de la vivencia en el SVC, despojando su capacidad crítica y relegando todas las decisiones a la voluntad del grupo.

Como se podrá inferir, las sectas no tienen un cartel en la puerta. A veces usan como símbolo una cruz ancla o una espada flamígera.